

Revista de Ciencias Sociales

Transdisciplinar

Vol.5 Núm. 9 Julio-Diciembre 2025
ISSN: 2683-3255



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Del Populismo a la Democracia Autoritaria: El Ascenso de Bukele en El Salvador

From Populism to Democratic Authoritarianism:
The Rise of Bukele in El Salvador

Isabella Casagrande González
<https://orcid.org/0009-0007-1224-2049>
Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia

Fecha entrega: 12-12-24 Fecha aceptación: 07-05-25

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Casagrande González, Isabella. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar5.9-169>

Email: isacasagrande2000@gmail.com

Del Populismo a la Democracia Autoritaria: El Ascenso de Bukele en El Salvador

From Populism to Democratic Authoritarianism: The Rise of Bukele in El Salvador

Isabella Casagrande González

Resumen: Este artículo analiza si la campaña y el gobierno de Nayib Bukele pueden ser considerados populistas. Se estudia el período de 2017 a 2022 mediante un análisis cualitativo que abarca los antecedentes políticos del país, la cobertura mediática nacional e internacional, y las publicaciones y declaraciones del presidente en redes sociales y mítines políticos. Se concluye que, aunque la campaña y la figura de Bukele se ajustan a la definición de populismo, su estilo de gobierno como presidente muestra inclinaciones hacia una forma de democracia autoritaria o incluso con características fascistas. Además, se considera que su victoria electoral no se debe únicamente al populismo, sino también a la prolongada insatisfacción popular y la ineficacia de los partidos tradicionales. A pesar de representar un quiebre con la democracia tradicional, su gobierno ha consolidado un sólido apoyo popular.

Palabras clave: El Salvador, populismo, democracia autoritaria, campaña electoral, presidencia.

Abstract: This article examines whether Nayib Bukele's presidential campaign and government can be classified as populist. It investigates

the period from 2017 to 2022 through a qualitative analysis that includes the country's political background, national and international media coverage, and the president's social media posts and political rallies. The conclusion drawn is that while Bukele's campaign and persona fit the definition of populism, his style of governance as president leans towards authoritarian democracy or even displays fascist tendencies. Furthermore, it is argued that his electoral victory cannot solely be attributed to populism but also to long-standing public dissatisfaction and the ineffectiveness of traditional political parties. Despite marking a departure from traditional democracy, his administration has managed to garner significant popular support.

Key words: El Salvador, populism, authoritarian democracy, electoral campaign, presidency.

Metodología: Para este artículo, se realizó una exhaustiva revisión de antecedentes con el fin de comprender el contexto político y social de El Salvador. Además, se llevó a cabo una revisión de la literatura para definir los conceptos clave de populismo y democracia autoritaria, lo que permitió establecer los criterios de análisis para el estudio de caso. Se examinó también el contenido publicado por Nayib Bukele en Twitter (hoy X) y Facebook entre 2017 y 2019, así como las repeticiones de sus transmisiones en vivo durante la campaña. Finalmente, se hizo un seguimiento de diversos medios de comunicación, informes nacionales e internacionales y redes sociales para evaluar su desempeño como presidente entre 2019 y 2022.

Introducción

El análisis del populismo en América Latina ha sido una temática relevante en los estudios políticos desde principios del siglo XX. Cuando se piensa en la fragilidad de la democracia en la región se puede entender que las estrategias populistas pueden contribuir al debilitamiento de ésta. En ese contexto, resulta fundamental analizar los discursos y factores que propician el surgimiento de líderes populistas.

En El Salvador se manifiestan elementos que proporciona un particular interés como objeto de estudio. En específico, la elección de Nayib Bukele como presidente en el año 2019. Además, el trasfondo histórico del país se caracteriza por una serie de desafíos en su proceso de transición hacia la democracia, que abarca desde una situación económica precaria pasando por marcadas disparidades socioeconómicas y altos niveles de pobreza y criminalidad. Todos estos factores añaden una complejidad adicional al análisis de la campaña presidencial.

Cabe destacar que los primeros años de la etapa democrática estuvieron signados por una persistente polarización política, con un marcado antagonismo entre el partido de orientación conservadora, ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), que evolucionó de una fuerza insurgente a un partido político legal. Si bien la alternancia en el poder representó un hito relevante en la trayectoria política del país, se revelaron desafíos en el proceso de consolidación de una democracia plena y la búsqueda de

soluciones efectivas para cuestiones apremiantes como la violencia y la corrupción. Estos elementos, en su conjunto, confieren una notable complejidad al análisis de la campaña presidencial de Nayib Bukele.

El ascenso de Bukele a la presidencia de El Salvador ha generado expectativas y cuestionamientos sobre el rumbo político del país. Su estilo de liderazgo y discurso han capturado la atención tanto a nivel nacional como internacional. Este artículo busca analizar si tanto la campaña como la presidencia de Nayib Bukele, pueden ser considerados como populistas.

Para esto, es importante tener en cuenta la definición de populismo a usar, término que se definirá como una estrategia política destinada a alcanzar el poder mediante vías democráticas, en la cual el líder populista se esfuerza por ganar la simpatía de la población, presentándose como el único capaz de representar la voz y los intereses del “pueblo genuino”, pues las actuales estructuras de las instituciones democráticas favorecen a la élite oligárquica y a la burocracia. Y en el caso de no lograr acceder al poder, el líder populista buscará cuestionar y atacar la legitimidad del sistema democrático.

En este texto se argumentará que si bien la campaña puede ser considerada como populista su estilo de gobierno y primeros años como presidente se acercan más a una democracia autoritaria pues la noción de pueblo construido es incapaz de aceptar diferencias como raza, género, orientación sexual y religión, y en su lugar busca suprimir estas identidades. Además su gobierno ha buscado limitar las estructuras necesarias para una democracia como son los balances de poderes o la libertad de prensa.

Acercamiento teórico al populismo

El concepto de populismo es un término polisémico debido a su naturaleza esquiva para definiciones precisas y consensuadas. El populismo no se adscribe a una ideología específica ni a un sistema político determinado, tampoco puede ser atribuido a un conjunto programático concreto (Mouffe, 2019). Autores como Laclau entienden el populismo como una lógica política discursiva que permite una construcción de pueblo a partir de una ruptura con el orden dominante. Esto apoyado en demandas sociales insatisfechas articuladas por un líder carismático. Para este autor el populismo se refiere a la ontología política por lo que puede pertenecer tanto a izquierda como derecha (Laclau, 2005). Mientras para otros autores como Mouffe el populismo es de naturaleza izquierdista debido a su carácter emancipatorio. En esta visión, la construcción del pueblo abarca a segmentos históricamente marginados y oprimidos, y sus demandas tienden a centrarse en la búsqueda de derechos y justicia social. Si la noción de pueblo es incapaz de aceptar diferencias de raza, género, orientación sexual y religión, y en su lugar busca suprimir estas identidades mediante la homogeneización, resulta más apropiado etiquetar tal enfoque como fascismo (Mouffe, 2019; Biglieri y Cadahia, 2021). En todo caso, el populismo se manifiesta como un conjunto de estrategias orientadas a la obtención de poder, cuya naturaleza varía en función de la época y el contexto reflejando las especificidades históricas y políticas de cada región.

En Italia, un país con un sistema político débilmente integrado, el populismo se utilizó como herramienta para construir un “pueblo”, a través de conceptos vacíos que permitían

una manipulación política flexible (Laclau, 2005). En América Latina, el populismo estuvo relacionado con la construcción de un Estado fuerte que se opusiera a las oligarquías locales, como en el caso del peronismo en Argentina o el varguismo en Brasil, centrado en la redistribución de recursos y reformas (Laclau, 2005; Salgado y Sandrin, 2021). En Europa del Este, el populismo adoptó una forma más étnica, el “etnopopulismo”, donde la identidad del “pueblo” se definió principalmente por la etnia, excluyendo a las minorías y limitando la pluralidad (Laclau, 2005; Salgado y Sandrin, 2021). En los tres casos, el populismo construye una comunidad a partir de una cadena de equivalencia de significantes, pero en el etnopopulismo esta cadena se limita a identidades rígidas como la etnia, mientras que, en formas más universales de populismo, se aboga por una pluralidad de identidades que puedan coexistir bajo un marco común (Laclau, 2005).

En esencia, el populismo se comprende como una estrategia política que postula que los procesos democráticos y los líderes elegidos no necesariamente representan los intereses de la población común, sino que perpetúan estructuras que favorecen exclusivamente a la élite oligárquica y la burocracia. Los movimientos populistas se sustentan en una narrativa de confrontación entre “nosotros” y “ellos” (Rosanvallon, 2020).

Este enfoque hacia el término posibilita que ideologías radicalmente opuestas sean agrupadas bajo el mismo paraguas, ya que la noción de un “verdadero pueblo” en contraposición a la “oligarquía” y la “ideología dominante” puede acomodarse en diversas narrativas. El concepto de “pueblo” puede abarcar desde la clase obrera hasta la población étnicamente dominante

de un país, mientras que la “ideología dominante” puede ser interpretada tanto liberal como conservadora según convenga al interlocutor (Salgado y Sandrin, 2021).

El populismo se esfuerza por conectarse con la población y cerrar la percibida brecha entre los electores y los elegidos, transmitiendo la noción de que los líderes populistas son los únicos capacitados para representar y salvaguardar la soberanía popular. En ese orden de ideas, para este análisis El populismo se entenderá como una estrategia política propia de las democracias, en la que el líder populista intenta ganarse el apoyo de la población, presentándose como el único capaz de representarlos frente a un sistema que favorece a una élite. Si no consigue llegar al poder, el líder populista intentará cuestionar la legitimidad del sistema democrático mismo.

Acercamiento teórico a la democracia autoritaria

La democracia, en esencia, se refiere a los mecanismos mediante los cuales se elige y legitima un gobierno. El sistema democrático persigue que los representantes y líderes sean seleccionados a través de elecciones multipartidistas y competitivas, en las cuales la mayoría de los ciudadanos puedan participar plenamente. Esto, a su vez, requiere la garantía de libertades fundamentales como la libertad de expresión y la libertad de reunión. Sin embargo, el liberalismo constitucional no se centra tanto en el proceso de elección de representantes, sino más bien en los objetivos y fines del gobierno en sí mismo. El liberalismo constitucional tiene como propósito principal proteger la autonomía individual y la dignidad humana frente a posibles coerciones provenientes de diversos

actores, ya sean estos la sociedad en su conjunto, las instituciones religiosas o incluso el propio Estado (Zakaria, 1997).

En el discurso populista, se sostiene que la democracia liberal y sus instituciones debilitan el poder del pueblo, ya que las estructuras de pesos y contrapesos impiden que se exprese la voluntad mayoritaria. Los líderes populistas argumentan que las instituciones estatales deben estar subordinadas al poder popular para ser consideradas legítimas. En este contexto, la aproximación populista a la democracia busca que la voluntad popular se convierta en decisiones políticas casi inmediatas a través del líder elegido. Esta dicotomía en la concepción populista de la democracia se debe a que, una vez elegido democráticamente, el líder populista tiende a transformar la naturaleza del régimen durante su ejercicio presidencial (Gratius y Rivero, 2018).

La facilidad con la que los regímenes democráticos pueden adoptar técnicas autoritarias puede explicarse por el hecho de que se trata de democracias nuevas que aún no se han consolidado completamente. La consolidación democrática enfrenta importantes obstáculos, como la presencia de actores que mantienen discursos o estructuras sociales autoritarias, así como una población insatisfecha con los logros o avances alcanzados bajo el nuevo régimen. Según O'Donnell, una democracia consolidada con éxito depende de tres factores clave: la promoción de prácticas democráticas entre los actores neutrales, la obtención del apoyo de una mayoría antiautoritaria y el fortalecimiento del número de actores democráticos. Para lograrlo, es necesario establecer una red de instituciones democráticas representativas que faciliten la mediación entre los diversos intereses sociales (O'Donnell, 1989). La falta de

una consolidación sólida en democracias jóvenes, como la de El Salvador, facilita que los líderes populistas, una vez en el poder, transiten hacia regímenes híbridos.

En regímenes híbridos como las democracias autoritarias, aunque aún se mantienen elementos democráticos como elecciones competitivas y multipartidistas, respaldadas por garantías formales, una vez consolidado uno, se observa una paulatina erosión de los principios liberales que buscan salvaguardar la autonomía y dignidad individuales. Estos regímenes híbridos buscan amalgamar componentes de la democracia, como el pluralismo a través de instituciones representativas, con modalidades de poder autoritarias. Dentro de este contexto, emergen actores políticos que pueden llegar a debilitar la autonomía de las instituciones estatales, lo que conlleva a restricciones en los derechos civiles, políticos, económicos y culturales, incluyendo la libertad pública, a pesar de que su disfrute está garantizado en múltiples instrumentos legales (Schoenfeld y Ribadeneira, 2022).

En el contexto de rechazo hacia la política tradicional, surge Nayib Bukele como un agente de cambio. Sus éxitos como alcalde y su imagen de alternativa fresca lo posicionaron como un candidato cercano al pueblo, distanciado del elitismo político. Su presencia activa en redes sociales como Facebook, Twitter y TikTok le permitió interactuar constantemente con el electorado, presentándose como alguien que entendía las necesidades del pueblo salvadoreño y prometiendo ser su verdadera voz. En estos regímenes, se observan características autoritarias, como la fragilidad de las instituciones de control político y la concentración del poder en manos del presidente.

Además, es común el culto a la reelección presidencial y un liderazgo paternalista y directo hacia los seguidores. También se presentan ataques hacia los otros poderes cuando sus decisiones son desfavorables. En este contexto, el líder populista percibe que el pueblo le ha conferido un mandato ilimitado y, por lo tanto, considera innecesario someterse a los pesos y contrapesos propios de la democracia (Chacín y Leal, 2019).

Además de estas características, es importante destacar que estos sistemas híbridos pueden adquirir rasgos similares a los de los regímenes fascistas. Aunque operan dentro del sistema existente para acceder al poder e influir, su objetivo final es eliminar a las fuerzas que consideran responsables de la decadencia nacional y construir una nueva sociedad respaldada por un gobierno fuerte y un modelo corporativista (Deutsch, 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior y lo establecido en la sección de acercamiento teórico al populismo, se analizará cómo la campaña de Bukele adoptó una estrategia populista. El populismo, entendido en este caso como una estrategia política que construye la noción del “pueblo” a partir del enfrentamiento con las clases dominantes, y que apoya su campaña en demandas sociales insatisfechas, articuladas por un líder carismático y una vez en el poder mantuvo su narrativa contra las instituciones democráticas tradicionales lo que permitió una transición a una democracia autoritaria con características similares al fascismo.

Guerra civil y acuerdos de paz

Desde 1931 hasta 1979, El Salvador estuvo bajo el dominio de un régimen militar liderado inicialmente por el general Maximiliano Hernández Martínez. Tras su dimisión forzada en 1944 el país

estuvo sumido en cuatro años de inestabilidad política y militar, hasta que los militares retomaron el poder. Durante la década de 1960, surgieron partidos de oposición, entre ellos el Partido Demócrata Cristiano (PDC), los cuales desafiaron al partido gobernante en las elecciones de 1972. Sin embargo, en medio de una movilización masiva, los militares impusieron la victoria de su propio candidato, procediendo a arrestar y torturar al aspirante del PDC, y reprimieron brutalmente las protestas posteriores. El fraude electoral y la represión militar desencadenaron la radicalización de la izquierda y el inicio de la lucha armada (Wolf, 2017).

Durante ese período, se produjeron movimientos populares tanto en zonas urbanas como rurales. En las áreas rurales, la Iglesia católica organizó a los sectores más desfavorecidos a través de las Comunidades Cristianas de Base, mientras que en las ciudades, estudiantes, profesores y trabajadores industriales se unieron en coaliciones para exigir reformas políticas y económicas (Wolf, 2017).

En 1977, se celebraron elecciones marcadas por la intimidación y el fraude perpetrados por los militares. La violencia estatal y la falta de opciones pacíficas sembraron un derrotero que llevo a convencer a muchos salvadoreños de que la lucha armada era la única alternativa. Finalmente, en 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) inició operaciones desatando así la guerra civil (Casales, 2018).

Mientras El Salvador se encontraba inmerso en un conflicto armado interno y la lucha entre diferentes facciones políticas y sociales se agravaba, el gobierno de Estados Unidos, bajo la dirección de Ronald Reagan, proporcionó apoyo militar

al gobierno salvadoreño en su enfrentamiento contra los grupos de izquierda con el objetivo de contrarrestar el avance del comunismo en la región (Casales, 2018).

Durante este período, la élite salvadoreña empleó estrategias para mantener el poder y control sobre el país. Por un lado, se llevaron a cabo intentos fallidos de golpe de Estado con el fin de desestabilizar a los sectores opositores y preservar el “status quo”. Además, se crearon grupos paramilitares conocidos como “escuadrones de la muerte”, los cuales llevaron a cabo actos de violencia y represión contra aquellos considerados como amenazas para el gobierno y las élites dominantes. En este contexto, el partido político ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), surgido y respaldado por la derecha, adquirió influencia y se posicionó como una fuerza política relevante. Este partido se caracterizó por su ideología anticomunista encontrando apoyo entre sectores conservadores y élites económicas ganando así las elecciones presidenciales de 1989, consolidando así su posición en el escenario político salvadoreño (Wolf, 2017).

Después de los acuerdos de paz de 1992 se implementaron reformas políticas y judiciales con el objetivo de establecer una transición hacia la paz y la democracia. Estos acuerdos fueron el resultado de intensas negociaciones entre el gobierno y el FMLN y la presión tanto a nivel nacional como internacional, así como el reconocimiento de la necesidad de poner fin al conflicto y buscar una reconciliación nacional (Casales, 2018).

Tras la firma de los acuerdos, se estableció una Comisión de la Verdad para investigar los crímenes cometidos durante la guerra. Esta comisión identificó a agentes estatales y paramilitares como responsables de la mayoría de los asesinatos ocurridos

durante el conflicto. Sin embargo, la ley de amnistía aprobada en 1993 impidió la persecución de los culpables, dejando pendiente la rendición de cuentas (Wolf, 2017).

A pesar de la transición hacia la democracia y los avances logrados en términos de democratización, El Salvador todavía enfrenta importantes desafíos en materia de justicia, derechos humanos y desigualdad económica. Aunque se implementaron reformas políticas y judiciales, además de las promesas de reformas económicas y la reducción de la pobreza estas quedaron inconclusas creando así en el país un terreno fértil para la fragilidad democrática, la desigualdad y la violencia.

Violencia y criminalidad

La inestabilidad generada por el conflicto en El Salvador ocasionó una migración de salvadoreños hacia Estados Unidos, facilitada por el Estatus de Protección Temporal (TPS), un programa migratorio que otorga protección temporal a los inmigrantes de ciertos países que se encuentran en situaciones extraordinarias.

Aun así, la situación de los migrantes no era ideal debido a las precarias condiciones en las que se encontraban y las estrictas políticas de inmigración, lo que propició que los salvadoreños se establecieran en vecindarios de bajos ingresos asociados con la violencia, el narcotráfico y las pandillas. En este contexto de vulnerabilidad, surgieron las pandillas salvadoreñas conocidas como Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18, inicialmente con el propósito de proteger a la comunidad latina de otras pandillas locales. Sin embargo, influenciadas por su entorno y limitadas en oportunidades, pronto se transformaron en grupos violentos dedicados a actividades delictivas sofisticadas (Wolf, 2011).

La actividad de la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 se volvió cada vez más violenta, lo cual llevó al gobierno estadounidense a deportar a los miembros como medida para combatir la criminalidad. Al regresar a un El Salvador todavía convulso tras la guerra civil, los pandilleros encontraron un terreno propicio para reclutar nuevos miembros. La falta de oportunidades laborales, la pobreza, la presencia de niños huérfanos y el acceso a armas remanentes de la guerra contribuyeron a este proceso. Además, el gobierno salvadoreño carecía de las herramientas necesarias para abordar esta problemática, ya que su principal enfoque estaba en la reconstrucción del país. Al no ser una prioridad en la agenda gubernamental, las pandillas tuvieron la oportunidad de expandirse y continuar con sus actividades delictivas impunemente. Esta situación resultó en un drástico aumento en los niveles de violencia y en la tasa de homicidios, posicionando a El Salvador como uno de los países más violentos del mundo (Wolf, 2011).

En este contexto de violencia, se implementó la política de “Mano Dura” durante la administración del presidente Flores en el año 2003. Esta estrategia buscaba llevar a cabo arrestos sistemáticos de pandilleros con el objetivo de reducir los niveles de criminalidad en el país. Se llevaron a cabo redadas, exhibiciones públicas de los capturados ante los medios de comunicación y la aprobación de la ley antimaras del 10 de octubre de 2003 que criminalizaban la mera pertenencia a una pandilla y permitían enjuiciar a miembros mayores de 12 años (Decreto N°158, 2003). Sin embargo, este enfoque recibió críticas debido a que violaba garantías constitucionales, ya que la policía tenía la facultad de detener a cualquier persona que considerara pandillero

basándose en perfilamientos que incluían el tipo de vestimenta, forma de hablar o tatuajes. La arbitrariedad en los arrestos resultó en la liberación de varios pandilleros debido a la falta de pruebas concretas. Si bien esta política permitió recopilar información sobre las pandillas, también implicó un desperdicio de recursos y resultó ineficaz a la hora de reducir el crimen (Wolf, 2011).

En el año 2004, la política de “Mano Dura” fue relanzada como “Súper Mano Dura” durante la administración Saca. Se intensificó la presencia policial, se continuaron realizando redadas y se buscó el desmantelamiento de las pandillas mediante la captura de sus líderes. Además, se mantuvo la estrategia ineficaz de detenciones basadas en sospechas de pertenencia a una pandilla, lo que ocasionó liberaciones por falta de evidencia. Aunque el enfoque de Saca tenía una perspectiva punitiva, también se implementaron programas de prevención y rehabilitación. Por ejemplo, el programa “Mano Amiga” tenía como objetivo evitar que los jóvenes en riesgo se unieran a las pandillas, mientras que “Mano Extendida” buscaba ayudar a los miembros de las pandillas a reintegrarse en la sociedad. Estos programas fracasaron debido a retrasos en su implementación, dificultades presupuestarias, resistencia social a la integración y conflictos entre pandillas (Wolf, 2011).

Durante este período, los arrestos de pandilleros llegaron a un total de 14,601 entre septiembre de 2004 y agosto de 2005; sin embargo, los datos del Instituto de Medicina Legal mostraron que los homicidios aumentaron. En 2004 se registraron 2,933 homicidios, cifra que incrementó a 3,812 en 2005 y finalmente a 3,928 en 2006. Estas estadísticas son evidencia de que la iniciativa de control de pandillas fracasó. Paradójicamente, el

gobierno de Saca, quien había prometido emprender medidas de prevención y rehabilitación de pandillas, adoptó un enfoque de control represivo de las pandillas, provocando un deterioro en la situación de seguridad (Wolf, 2011).

La ineficiente aproximación a la violencia y la criminalidad en El Salvador ha dejado un legado duradero en el país, evidenciando la magnitud del problema y convirtiéndolo en un tema central en los debates políticos. Este tema se ha convertido en un eje importante de análisis en el contexto electoral. Por lo que entender la historia de violencia y criminalidad en el país resulta vital para entender el fenómeno político estudiado.

Hegemonía bipartidista

La transición hacia la democracia en El Salvador tuvo lugar en el contexto de la guerra civil, lo que limitó el alcance del proceso. Tras la firma del acuerdo de paz en 1992 entre el gobierno y el FMLN, las administraciones posteriores se esforzaron por modernizar el país a través de reformas democráticas de corte liberal, las cuales se mantuvieron hasta 2009. Como resultado de esta transición, se estableció un sistema político bipartidista, dominado por ARENA y el FMLN (Malamud y Núñez, 2019). Durante el periodo comprendido entre 1989 y 2014, las primeras cuatro elecciones presidenciales (1989, 1994, 1999 y 2004) fueron ganadas por ARENA, mientras que las de 2009 y 2014 fueron conquistadas por el FMLN (Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, s.f).

Durante este lapso, se llevaron a cabo reformas de gran importancia en el ámbito estatal, como la firma del acuerdo de paz con la guerrilla en 1992, la dolarización de la economía en 2001 y la

adopción de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Asimismo, se implementaron políticas de “mano dura”, se brindó un nuevo apoyo gubernamental a estudiantes y pequeños agricultores, se aumentó el salario mínimo, se instauró un programa de alfabetización, se amplió la atención médica pública y se promulgó una ley que facilita el acceso a medicamentos asequibles (Young, 2020). No obstante, estas administraciones no lograron abordar de manera exitosa los principales problemas que preocupaban a la población civil, tales como la inseguridad generada por las pandillas, la deficiente calidad de los servicios públicos y la desaceleración económica experimentada en los últimos años.

Desconfianza institucional

Además de lo mencionado anteriormente, el Estado se enfrentaba a una profunda desconfianza institucional. A pesar de los acuerdos de 1992 que permitieron la entrada del FMLN en la política, Durante los primeros diecisiete años de elecciones libres, el poder continuó en manos de aquellos que habían liderado antes y durante la guerra. En este contexto, encontramos una concentración de la riqueza en una minoría, lo que ha fomentado un sistema en el que la corrupción y la impunidad se refuerzan mutuamente. Las pandillas han demostrado un historial de violencia contra las fuerzas del Estado, como la policía o la fiscalía, con el fin de mantenerse impunes por los crímenes cometidos (Johnson, 2014). Esto ha llevado a que la población perciba al Estado como corrupto e ineficaz. La percepción de que la justicia está en venta se ve reforzada por la limitada asignación de recursos a las agencias encargadas de combatir la corrupción, como el Tribunal

de Ética Gubernamental, que tenía como objetivo supervisar los departamentos gubernamentales y mejorar los mecanismos de transparencia.

A esto se suman los casos de corrupción que han surgido en el país en los últimos años. En 2014, el expresidente Francisco Flores Pérez fue arrestado por malversación de fondos, y en 2015 se le acusó de enriquecimiento ilícito (BBC News, 2014). En 2016, la Corte Suprema de Justicia ordenó que el expresidente Mauricio Funes fuera juzgado por enriquecimiento ilícito (Reuters, 2016). Durante ese mismo año, el expresidente Antonio Saca fue arrestado por malversación de fondos y en 2018 fue condenado por malversación y lavado de 300 millones de dólares de fondos públicos durante su presidencia (Reuters, 2019). Estos casos de corrupción han contribuido a aumentar la desconfianza en las instituciones y se refleja en el índice de percepción de la corrupción de 2018, que alcanzó un valor de 35 (La puntuación de un país es el nivel percibido de corrupción en el sector público en una escala del 0 al 100, donde 0 significa altamente corrupto y 100 significa muy limpio) (Transparency International, 2018). Esta situación ha generado un ambiente en el que la población demandaba un cambio institucional que fue encarnado por Nuevas Ideas, GANA (Gran Alianza Nacional) y por Nayib Bukele.

Perfilando a Nayib Bukele: análisis del personaje político

Trayectoria política y presentación en las elecciones de 2019

Una vez comprendidos los antecedentes que rodeaban la cultura política de El Salvador antes de las elecciones, resulta importante

analizar en detalle el papel fundamental que desempeñó el personaje de Bukele para poder explicar su victoria en las elecciones de 2019.

Nayib Bukele formalmente incursionó en la esfera política nacional al ganar la alcaldía de Nuevo Cuscatlán en 2012 bajo la bandera del FMLN. Durante su mandato, estableció obras de carácter social, valiéndose de sus relaciones favorables con empresarios. De este modo, Bukele hizo su debut en la arena política como un joven empresario ubicado en la-centroizquierda, dedicado a mejorar las condiciones de vida de los estratos más vulnerables de la sociedad a través de la implementación de clínicas, becas y la edificación de espacios culturales y recreativos (Roque, 2021). Este desempeño en Nuevo Cuscatlán, además de su procedencia de una clase social acomodada, explica por qué le resultó relativamente sencillo ascender tanto dentro del partido como en el panorama político nacional.

En el año 2015, asumió la alcaldía de San Salvador, donde implementó una serie de proyectos destinados a revitalizar y mejorar los espacios públicos, así como a fomentar iniciativas de inclusión social en áreas desatendidas (Roque, 2021). No obstante, es imperativo reconocer que estos logros no deberían obviar ciertas acciones iniciales cuestionables llevadas a cabo durante su mandato. Es destacable, por ejemplo, el caso del mercado Cuscatlán, una iniciativa que tenía como objetivo brindar alojamiento a los vendedores ambulantes desplazados debido a la renovación del centro histórico. Lamentablemente, el proyecto no solo fracasó en alcanzar su propósito, sino que demostró que algunas prácticas en la adquisición del edificio favorecían a un empresario cercano a Bukele (Labrador y Alvarado, 2022).

A pesar de lo anterior esta alcaldía catapultó las ambiciones presidenciales de Bukele para 2019; sin embargo, el obstáculo al que se enfrentaba era la resistencia del FMLN pues su militancia había sido ambigua. Por esta razón, presentó su candidatura con el Partido GANA en alianza con Nuevas Ideas, luego de haber sido expulsado del FMLN en 2017. Esta nueva opción política representaba una alternativa diferente a la tradicional hegemonía bipartidista que había dominado la escena política hasta ese momento. La narrativa en torno a este nuevo partido se enfocaba en evitar la exclusión de ciertos sectores de la población.

A diferencia de las narrativas tradicionales de la derecha y la izquierda, el partido Nuevas Ideas se apoyó en la promesa de regenerar la actividad pública, combatir la corrupción, enfrentar la delincuencia y lograr el éxito económico en el país (Cedillo, 2022). Se presentaba como un movimiento popular y de cambio sin pertenecer a la izquierda tradicional. Esta estructura discursiva resultaba difícil de clasificar dentro de los parámetros tradicionales de izquierda y derecha, lo cual atrajo a electores interesados en un cambio en el país pero que temían el extremismo. El discurso de Bukele logró atraer a votantes de diversos sectores sociales desfavorecidos, así como a sindicatos, gremios, clase media, trabajadores y campesinos, además de intelectuales y empresarios (Cedillo, 2022).

Además de las novedosas características del partido que lo respaldaba, es fundamental considerar al propio Bukele como clave en su victoria electoral. Éste se presentó ante la población como un político carismático, capaz de empatizar con las problemáticas que afectaban a la población en general. Además,

se distanció de la élite política del país, lo cual incremento su atractivo (González *et al.*, 2021).

Un aspecto destacado en el caso de El Salvador es el efectivo uso de las redes sociales por parte de Bukele para atraer votantes. Su presencia, principalmente en Twitter (ahora X), le permitió acercarse a la población más joven, que mostraba poco interés en la política. Sus mensajes simples, como “la plata alcanza si nadie se la roba”, facilitaron la captación de la atención de la población sin necesidad de profundizar en explicaciones detalladas sobre propuestas concretas para combatir la corrupción (Nilsson, 2022). Esta simplicidad narrativa, propia de las redes sociales, permitió la polarización del discurso en torno a la corrupción y otros temas, como las pandillas, dividiendo tanto a los políticos como a los votantes entre los buenos y los enemigos.

Un examen sobre los elementos populistas de la campaña de Nayib Bukele

Para evaluar si el ascenso al poder de Nayib Bukele en El Salvador puede considerarse populista, se aplicarán criterios analíticos como la construcción del concepto de pueblo, la identificación de una élite contraria a éste, la presentación del líder como el protector de los intereses de la población y por último el cuestionamiento de la legitimidad de las instituciones democráticas.

En lo que respecta a la construcción de un “pueblo”, Bukele capitalizó el descontento generalizado de la población hacia la política tradicional. Presentó una plataforma que canalizó la indignación generada por una estructura política dominada por una élite minoritaria que había acumulado privilegios a expensas del abuso de poder, mientras que la “gente común” se sentía

marginada y oprimida. Esta creación de una identidad colectiva se apoyó en la insatisfacción con los resultados de los acuerdos de paz posteriores a la guerra civil, la percepción de ineficiencia del sistema bipartidista que había dominado la escena política hasta entonces, los escándalos de corrupción y la desconfianza en las instituciones nacionales, así como la inseguridad generada por el problema de las pandillas, que ningún otro presidente había abordado con éxito (Orantes, 2020). Esta noción de “pueblo” tenía la capacidad de resonar con una amplia gama de la población salvadoreña. El “pueblo” de Bukele incluía a todos aquellos descontentos con las soluciones superficiales y las respuestas proporcionadas por ARENA y el FMLN en décadas anteriores (Orantes, 2020). Esta construcción de pueblo se puede evidenciar en los discursos y en vivos realizados durante su campaña presidencial entre 2018 y 2019

“Hago un llamado a todos los que ya están cansados de ARENA y de la cúpula del FMLN, a los que están cansados de décadas y décadas de corrupción e impunidad. Hago un llamado a los que están cansados de que nuestros hospitales no tengan insumos ni medicinas. A los que están cansados que nuestros niños no tengan escuelas dignas. A los que están hartos de la inseguridad que vivimos todos los días y a todos los que creen que nuestro país puede ser mejor y salir adelante” (Inicio de campaña presidencial, 3 de octubre de 2018) (Orantes, 2020).

También se construyó al “enemigo” como todos los políticos que lo precedieron, así como jueces, fiscales, magistrados, la prensa y todas las instituciones asociadas con ARENA o el FMLN, a quienes calificó durante la campaña con la etiqueta: “Los Mismos De Siempre”. Los enemigos del pueblo también incluían a las pandillas que habían amenazado la seguridad del país durante años, así como a

políticos y funcionarios públicos que habían negociado con ellas en lugar de aplicar una estrategia más contundente para erradicarlas por completo (Marroquín et al., 2022).

Frente al candidato del FMLN, Hugo Martínez, Bukele aprovechó su historia previa con el partido para sostener que había sido víctima de una purga destinada a allanar su camino hacia la candidatura. Esta retórica, además de escándalos anteriores, permitió retratar al partido y a su candidato, como parte de la clase política inescrupulosa que no representaba un cambio real, (Roque, 2021).

“[...] Si el ‘Tribunal de Ética’ falla a derecho, como dicen los estatutos, demostrará que estamos en un partido horizontal. O, por el contrario, si falla como ya todos infieren por las declaraciones de miembros de la cúpula del partido y como oímos en el audio con la voz del secretario municipal, donde decía que la hoja de ruta trazada por la dirección era hacerme renunciar del partido y que, si no renunciaba, había que echarme; entonces estaremos ante un partido vertical, conservador, de derecha”

Frente a ARENA y su candidato, Carlos Calleja, esta construcción de “traidor” se puede evidenciar en Twitter donde Bukele aprovechó su falta de experiencia en el ámbito político y su educación en Estados Unidos para presentarlo como un individuo corrupto desconectado de la realidad salvadoreña (Roque, 2021).

“Que triste ha de ser que un pueblo no te quiera. Y que tu papi te quiera comprar las elecciones a la fuerza. Triste de verdad. Y lo peor es que no podrás leer este tweet, porque no te dejan manejar tus redes sociales @jccalleja” (Bukele, 2018)

Por último, Bukele construyó una narrativa de sí mismo como la única alternativa frente a partidos tradicionales. Su plan de gobierno aceptable y el único que abordaba las necesidades reales de los salvadoreños. Esta autopercepción se traduce en una visión limitada del país, evidenciada en sus tweets durante su periodo de campaña.

“Y acéptenlo, aunque le encuentren algún error (como todo lo hecho por humanos): Es la primera vez en la historia de nuestro país, que una fórmula presenta un Plan de Gobierno de verdad” (Bukele, 2019)

Otra característica populista evidenciada durante su campaña es la negativa a presentarse ante la prensa, argumentando que en El Salvador no existía una prensa independiente y que los periodistas buscaban desacreditarlo para complacer a sus patrocinadores vinculados a los partidos tradicionales. También se negó a dialogar con la academia, argumentando las instituciones académicas solo respondían a las elites. Esta negativa a someterse a la crítica le permitieron deslegitimar cualquier cuestionamiento sobre su persona o su gestión.

“Esto de comprar todos los medios internacionales me está saliendo muy caro. Mejor hubiera comprado a varios de los de aquí, que siempre han estado a la venta y a un precio bastante cómodo.” (Bukele, 2019)

El ataque a los partidos tradicionales le permitió diferenciarse de las instituciones tradicionales. Además, su uso constante de las redes sociales le permitió establecer una conexión con el electorado y configurar su identidad como “salvador”. Esta figura se vio reforzada por las obras realizadas en

las alcaldías de Nuevo Cuscatlán y San Salvador, lo que contribuyó a ampliar la narrativa de cambio en la forma de hacer política y a intensificar el resentimiento hacia los partidos tradicionales (Menjívar y Vejarano, 2019).

Ante el panorama descrito y según la definición establecida, se puede sostener que la narrativa de la campaña de Bukele durante 2018-2019 tuvo características populistas.

Un examen sobre su ejercicio como presidente hasta 2022

Una vez que Nayib Bukele asumió la presidencia en junio de 2019, comenzó a tomar medidas que no pueden ser catalogadas como populistas, ya que amenazaban la democracia y como se ha indicado previamente, el populismo depende de las estructuras e instituciones democráticas para perpetuarse.

Una de las manifestaciones notables de lo anteriormente mencionado es la instauración del estado de excepción en 2022, con el propósito de combatir las pandillas. En marzo de 2022, se rompió la tregua entre las pandillas y el gobierno debido al aumento de homicidios por parte de las primeras. En respuesta, el presidente Bukele estableció un régimen de excepción por un período de 30 días, lo que le permitió quebrantar ciertos derechos constitucionales, como la libertad de asociación y reunión, la privacidad en las comunicaciones y el derecho a ser informado sobre las razones de una detención. Además, se incumplió el requisito de presentar a cualquier persona detenida ante un juez dentro de las 72 horas posteriores a su arresto (Pappier, 2023).

Por otro lado, la Asamblea Legislativa, controlada por el partido de Bukele, aprobó una serie de reformas legislativas que vulneran garantías del debido proceso, permitiendo, por ejemplo, a

jueces y fiscales encarcelar a menores de 12 años. También se negó el derecho de los detenidos a reunirse con sus representantes legales, y se facilitó la realización de arrestos basados en estereotipos (Pappier, 2023). El estado de excepción y las reformas aprobadas durante este período permitieron la celebración de juicios masivos, la construcción de mega cárceles, el hacinamiento, los abusos policiales y la exhibición de los detenidos a través de videos de propaganda gubernamental (Raziel, 2023).

Además de las medidas represivas adoptadas para combatir a las pandillas, también se ha debilitado la autonomía e independencia de los demás poderes del Estado. Un claro ejemplo de su ataque al poder legislativo se produjo durante el “autogolpe” del 9 de febrero de 2020. Ante la negativa de la Asamblea Legislativa de aprobar un préstamo de 109 millones de dólares para combatir las pandillas, Bukele irrumpió en la Asamblea acompañado por las fuerzas armadas, invocando una sesión extraordinaria para situaciones de emergencia (Salinas, 2020). Posteriormente instó a sus seguidores que habían ocupado las calles cercanas al órgano legislativo a seguir manifestándose sobre el asunto e insurreccionarse si era necesario apelando al artículo 87 de la constitución del Salvador que reconoce “el derecho del pueblo a la insurrección, para él solo objeto de restablecer el orden constitucional alterado por la transgresión de las normas relativas a la forma de gobierno o al sistema político establecidos, o por graves violaciones a los derechos consagrados en esta Constitución”.

Bukele también atentó contra la independencia del poder judicial. En mayo de 2021, la Asamblea Legislativa, que en ese momento estaba compuesta por 64 de los 84 diputados afines a

Bukele, 56 del partido Nuevas ideas, destituyó a 5 magistrados constitucionales de la Corte Suprema de Justicia y al titular de la fiscalía general, quienes habían declarado inconstitucionales y detenido varios de sus decretos relacionados con la gestión de la pandemia como por ejemplo la cuarentena estricta y los centros de detención para aquellos que la violaran. Posteriormente, fueron reemplazados por individuos afines a él y su partido. (Piaggio, 2022).

Otra muestra de sus tendencias autoritarias es su postulación para la reelección, a pesar de que estaba prohibida constitucionalmente. Logró que la Corte Constitucional, conformada por sus aliados, emitiera una orden que permitiría la reelección consecutiva, lo que le permitiría servir como presidente durante cinco años más (BBC News Mundo). Si bien la reelección en sí misma no demuestra autoritarismo, el hecho de que una rama independiente del poder esté dispuesta a violar la Constitución para permitir que Bukele extienda su mandato presidencial demuestra un atornillamiento al poder característico de los regímenes autoritarios.

Otro punto importante por considerar en sus tendencias autoritarias es el tema de la libertad de prensa. El actual mandatario inició su campaña con continuos enfrentamientos con la prensa, a la que acusó de corrupción y lavado de dinero en múltiples ocasiones (Piaggio, 2022). Sin embargo, una vez electo presidente, esta tensa relación con los medios de comunicación evolucionó de acusaciones controvertidas a acciones dirigidas a la censura. En 2022, se descubrió que el gobierno había estado utilizando un software llamado Pegasus para espiar a periodistas desde 2020 (Amnistía Internacional, 2022).

Además del espionaje, el gobierno de Bukele ha recurrido a tácticas como el hostigamiento y la descalificación de activistas en las redes sociales. Esta campaña se ha concentrado en desacreditar el trabajo de organizaciones de derechos humanos, acusándolas de ser “criminales” “organizaciones de fachada” parte de la oposición política (Amnistía Internacional, 2021).

En su Twitter se pueden evidenciar dicha deslegitimación hacia ONGs y activistas de derechos humanos:

“Ha quedado claro quiénes son los socios de los pandilleros. Todos han salido a defenderlos: Financistas, narcos, políticos y jueces corruptos, ONGs de “derechos humanos”, la “comunidad internacional”, la CIDH, periodistas y medios de Open Society, etc. Se quitaron la máscara.” (Bukele, 2022)

Por último, el presidente ha utilizado el aparato legal para continuar su estrategia de censura. En 2022, la Asamblea Legislativa de El Salvador aprobó una reforma al Código Penal que permite castigar con hasta 15 años de prisión a aquellos que “elaboren o colaboren en la realización de pinturas, textos, diseños, dibujos o cualquier otra forma de expresión visual en bienes inmuebles de uso público o privado que hagan alusión a las pandillas o transmitan amenazas a la población” (CNN Latinoamérica, 2022). La reforma se aplica a medios de comunicación y todos aquellos que transmitieran mensajes relacionados con las pandillas o el crimen, busca evitar que se aborde el tema de las pandillas, justificándose en la prevención de la difusión de mensajes que causen alarma en la población. Sin embargo, tiene como objetivo evitar el cuestionamiento de su plan de control territorial para combatir las pandillas.

Conclusiones

Teniendo en cuenta lo establecido anteriormente, se puede concluir que El Salvador ha atravesado una historia de insatisfacción política bajo un sistema bipartidista arraigado desde los Acuerdos de Paz de 1992. Este sistema, protagonizado por ARENA y el FMLN, generó un profundo descontento entre la población al demostrar una incapacidad prolongada para resolver los problemas del país.

En este contexto de rechazo hacia la política tradicional, surge Nayib Bukele como un agente de cambio. Sus éxitos como alcalde y su imagen de alternativa fresca lo destacaron como un candidato accesible y alejado del elitismo político. Mantuvo una presencia activa en redes sociales como Facebook, Twitter (ahora X) y TikTok, interactuando constantemente con el electorado y presentándose como alguien que comprendía las necesidades del pueblo salvadoreño, prometiendo ser su verdadera voz.

Considerando la definición de populismo establecida, se puede clasificar la campaña de Bukele como tal. Creó una narrativa en la que la mayoría de la población podía identificarse, definió a los “enemigos” no solo como la clase política tradicional y las pandillas, sino como toda la estructura democrática de El Salvador y se presentó a sí mismo como el único representante del primero. Sin embargo, es crucial señalar que esta caracterización no puede aplicarse completamente a su presidencia. A pesar de mantener la imagen de defensor de los intereses del pueblo, su estilo de gobierno ha mostrado tendencias que se alejan de los principios democráticos, acercándose más a estructuras autoritarias o fascistas. Sus acciones han debilitado los

contrapesos del Estado, concentrando el poder en la figura presidencial y buscando eliminar a aquellos que percibe como responsables de los problemas nacionales, incluidos los partidos tradicionales, la prensa convencional y las pandillas. Esta visión de un Estado fortalecido bajo un gobierno de mano dura erosiona la democracia al requerir decisiones sin oposición y con escasa consideración por las libertades individuales.

Por ultimo y aunque se pueda argumentar que la victoria de Nayib Bukele fue impulsada por una campaña populista, no se puede atribuir exclusivamente a ello. El voto por Bukele fue un acto de subversión que expresó la frustración de la población frente al bipartidismo y la ineficacia política. Y, a pesar de que su gobierno desafía los principios democráticos y liberales, ha encontrado respaldo popular, siendo Bukele uno de los presidentes con mayor índice de aprobación en América Latina. Este giro hacia el autoritarismo, precedido por la ineficiencia de la democracia tradicional para abordar los problemas de seguridad y económicos del país, es un fenómeno creciente en los regímenes democráticos que merece ser estudiado a más profundidad.

Referencias

Amnistía Internacional. (2022). Amnistía Internacional verifica el uso del programa espía Pegasus para la vigilancia de periodistas en El Salvador. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/01/el-salvador-pegasus-spyware-surveillance-journalists/>

Amnistía Internacional. (2021). La receta de Nayib Bukele para limitar el ejercicio de los derechos humanos. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/07/re->

[ceta-nayib-bukele-para-limitar-ejercicio-derechos-humanos/](#)

BBC News. (2014, 6 de septiembre). El Salvador ex-Presidente Francisco Flores se entrega. BBC News. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-62928401>

BBC News. (2023, 17 de noviembre). Bukele anuncia que aspirará a la reelección en El Salvador (y las dudas sobre su constitucionalidad) - BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-62928401>

Bukele, N. [@NayibBukele]. (2017, 4 de octubre). Este sábado, el “Tribunal de Ética” del FMLN “decidirá” mi futuro dentro del partido. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/nayibbukele/photos/este-sábado-el-tribunal-de-ética-del-fmln-decidirá-mi-futuro-dentro-del-partido/1450509111701942/>

Bukele, N. [@nayibbukele]. (2019, 3 de enero). Esto de comprar todos los medios internacionales me está saliendo muy caro. Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1080954384643702786?s=20>

Bukele, N. [@nayibbukele]. (2022, 3 de abril). Ha quedado claro quiénes son los socios de los pandilleros. Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1510774785227296786?s=20>

Bukele, N. [@nayibbukele]. (2018, 7 de diciembre). Que triste ha de ser que un pueblo no te quiera. Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1070912822526251008?s=20>

Bukele, N. [@nayibbukele]. (2019, 14 de enero). Y acéptenlo, aunque le encuentren algún error (como todo lo he-

cho por humanos): Es la primera vez en la historia de nuestro país, que una fórmula presenta un... Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/nayibbukele/status/1084882290507800576?s=20>

Cadahia, L., & Biglieri, P. (Eds.). (2021). Siete ensayos sobre el populismo. Herder.

Casales, R. (2018). Gangs Born Out of Civil War: Factors Leading to the Creation of MS-13 and 18th Street Gang. Colloquium: The Political Science Journal of Boston College, 2(2). Recuperado de <https://ejournals.bc.edu/index.php/colloquium/article/view/10672>

Cedillo, R. (2022). Nuevas Ideas de El Salvador. Un partido movimiento en América Latina. Revista del Instituto Electoral del Estado de México. Apuntes Electorales, (67).

CNN Latinoamérica. (2022, 6 de abril). Castigarán con cárcel a quienes reproduzcan mensaje de pandillas. CNN. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/06/castigarán-carcel-personas-medios-reproduzcan-mensajes-pandillas-nicaragua-orix/>

Deutsch, S. M. (2010). Fascismo, Neo-Fascismo ou Pós-Fascismo? Diálogos, 13(1). <https://doi.org/10.4025/dialogos.v13i1.360>

Díaz González, J. A., Ulloa Tapia, C., & Mora Solano, S. (2022). Aproximaciones al populismo en Daniel Ortega, Rafael Correa y Nayib Bukele. Revista Rupturas, 49–52. <https://doi.org/10.22458/rr.v12i1.3990>

Galarza Schoenfeld, J. M., & Ribadeneira Ramos, E. P. (2022). Los sistemas políticos contemporáneos: Democracia, Autoritarismo, Totalitarismo. Regímenes híbridos.

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 6(5), 3063–3081. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.3301

Gratius, S., & Rivero, Á. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina/Beyond right and left: populism in Europe and Latin America. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (119), 35-62.

Laclau, E. (2005). La razón populista.

Labrador, G., & Alvarado, J. (2022). Cámara confirma irregularidades de Bukele en el mercado Cuscatlán en complicidad con el FMLN. *El Faro*. Recuperado de https://elfaro.net/es/202010/el_salvador/24929

Malamud, C., & Núñez, R. (2019). Elecciones en El Salvador (2019): un fiel reflejo del momento político latinoamericano. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*.

Marroquín, A., Chévez, N., & Vásquez, O. (2022). Con N de Nayib. Apuntes mitológicos a un guión milenial de comunicación política.

Menjívar, F., & Vejarano, C. (2019). ¿Consciencia política o arte mediático?: Factores psicosociales a la base del triunfo de Nayib Bukele.

Morán, S. (2021). El populismo o los populismos. Actualidad y particularidades del concepto en América Latina.

Mouffe, C. (2019). The Populist Moment. *Simbiótica*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=575961686004>

Nilsson, M. (2022). Nayib Bukele: Populism and Autocratization, or a Very Popular Democratically Elected Presi-

dent? *Journal of Geography, Politics and Society*, 12(2), 16–26. <https://doi.org/10.26881/jpgs.2022.2.03>

Norris, P. (1997). *Passages to Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*. Cambridge University Press.

O'Donnell, G. (1989). Transiciones, continuidades y algunas paradojas. *Cuadernos políticos*, 56(1), 1989.

Orantes Rivera, E. T. (2021). El dispositivo de la propaganda en las redes sociales de la campaña presidencial de El Salvador (2018-2019). *Comunicación y Medios*, 30(43), 62. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2021.58774>

Pappier, J. (2023). “Podemos detener a quien queramos”. Human Rights Watch. Recuperado de <https://www.hrw.org/es/report/2022/12/07/podemos-detener-quien-queramos/violaciones-generalizadas-de-derechos-humanos>

Piaggio, Á. (2022). Bukele's Authoritarian Path in El Salvador. Human Rights Foundation. Recuperado de <https://hrf.org/bukeles-authoritarian-path-in-el-salvador/>

Presidencia de la República de El Salvador. (2021). PROYECTO DE REFORMA CONSTITUCIONAL - Presidencia de la República de El Salvador. Recuperado de <https://www.presidencia.gob.sv/proyecto-de-reforma-constitucional/>

Raziel, Z. (2023, 20 de agosto). El autoritarismo de Nayib Bukele contagia la política latinoamericana. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2023-08-20/el-autoritarismo-de-nayib-bukele-contagia-la-politica-latinoamericana.html>

Reuters. (2016, 11 de febrero). Ex-president of El Salvador faces trial over source of \$700,000. Reuters. Recuperado de

<https://www.reuters.com/article/us-el-salvador-corruption-idUSKCN0VK00Q>

Reuters. (2019, 20 de septiembre). Former El Salvador President Saca gets two-year prison term for bribery. Reuters. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-elsalvador-court-saca-idUSKBNIW436I>

Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo: historia, teoría, crítica*. Ediciones Manantial.

Ronald, C., & Giancarlo, L. (2019). Tensión entre democracia y autoritarismo en Latinoamérica y el rol del poder judicial. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(3), 75-100. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961483006>

Roque, R. (2021). Nayib Bukele: Populismo e implosión democrática. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 18(46). <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i46.844>

Salgado, C., & Sandrin, P. (2020). A “Pink Tide” Then a “Turn to the Right”: Populisms and Extremism in Latin America in the Twenty-First Century. En *Financial Crisis Management and Democracy* (pp. 265–279). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-54895-7_17

Salinas, C. (2020, 10 de febrero). Bukele se enfrenta al Parlamento de El Salvador y genera una crisis constitucional. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2020/02/10/america/1581294344_999638.html

Transparency International. (2018). 2018 corruption perceptions index - explore el salvador's results. Transparency.org. Recuperado de <https://www.transparency.org/en/cpi/2018/index/slv>

- Tribunal Supremo Electoral del Salvador. (s.f.). Memorias de elecciones. Tribunal Supremo Electoral. Recuperado de <https://www.tse.gob.sv/TSE/Documentos>
- Wolf, S. (2017). Mano dura: The politics of gang control in El Salvador. University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/311219>
- Wolf, S. (2011). Street Gangs of El Salvador. En Maras: Gang violence and security in Central America (pp. 43–70). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/728608-004>
- Young, K. A. (2020). El FMLN de El Salvador y las restricciones sobre el gobierno de izquierda. Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe, 17(1). <https://doi.org/10.15517/c.a.v17i1.40496>
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. Foreign Affairs, 76(6), 22. <https://doi.org/10.2307/20048274>